

propia estima. Tal será la meta de vuestros afanes. No creáis que lograr esto es cosa baladí; cuesta lágrimas de sangre, pues es quebrantar lo más vigoroso de nuestra naturaleza, el yo, la personalidad propia, para hacerla de Cristo, pues el que se da a otro no puede ser suyo; mas como una cosa por difícil que sea es para Cristo también cosa baladí, y como Él lleva la principal parte de nuestras acciones buenas, por eso con su ayuda y con nuestra buena voluntad, os hallaréis caminando por el camino del propio olvido arrimada al brazo del Amado, sintiendo latir su Corazón en llamas. La oración, pues y el amor a Jesús son condiciones indispensables para este olvido; por otra parte, el olvido propio es también condición indispensable para la transfusión de Jesús en nosotros. Maravilloso cambio y trueque entre el amor de Jesús que es el *summum* de la perfección y el olvido propio que es el principio de ella y su acompañante más seguro. El olvido propio desembaraza el camino para llegar al amor de Jesús y a su vida en nosotros. Quien ama a Jesús no piensa ni en sí ni en lo suyo, porque el amor es la vida, el pensamiento, el todo del alma; mas el que tiene su yo oculto o manifiesto no ama de veras a Dios. Sencillo es esto con la sencillez de las grandes verdades. Y ¿qué cosa más sencilla que Dios por esencia uno y simple, y sin embargo de Él procede todo lo grande y verdadero? Así de esta verdad sencilla, procede en realidad toda la vida del espíritu.

Amad, hermanas mías, la humildad con ansias de poseerla y aniquilad vuestro yo y olvidaos de vosotras y copiad a Jesús en vosotras.

¿Medios? Los que habéis oído en los ejercicios: no puedo yo descender a tales particularidades.

Se recomienda a vuestras oraciones vuestro hermano.

## ORACIÓN

Señor, Padre Santo, tú que concediste al Beato Mariano Alcalá y a sus compañeros fidelidad total a su vocación mercedaria siguiendo a Cristo Redentor hasta el martirio, y los hiciste testigos de caridad perfecta en el perdón de sus perseguidores, concédenos, por su intercesión, la firmeza perseverante en la fe, y una caridad sincera para amar en Cristo a todos los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

**ORDEN DE LA MERCED**



## TEXTOS PROPIOS

DE LA LITURGIA DE LAS HORAS  
EN LA MEMORIA LITÚRGICA DE LOS  
**BEATOS MARIANO ALCALÁ PÉREZ  
Y XVIII COMPAÑEROS MÁRTIRES  
DE LA ORDEN DE LA MERCED**

16 de Septiembre  
Memoria Obligatoria

## Común de mártires

### NOTA BIOGRÁFICA

*El p. Mariano Alcalá, once sacerdotes y siete hermanos cooperadores, todos ellos, religiosos mercedarios sufrieron martirio por su condición de sacerdotes y religiosos en la persecución religiosa de 1936-39 en España, en los meses de julio, agosto, septiembre y noviembre de 1936 siendo los lugares de martirio las poblaciones de Andorra, Muniesa, Híjar, Estercuel en la provincia de Teruel, Binéfar (Huesca), Lleida, Barcelona, Matamargó (Lleida) y Lorca (Murcia). Murieron rezando y perdonando a los que los mataban. El Papa Benedicto XVI el 19 de diciembre de 2011 autorizó la promulgación del decreto “super martyrio”. La beatificación fue el día 13 de octubre de 2013 en Tarragona (España). Los nombres de los diecinueve mártires son los siguientes:*

*P. Mariano Alcalá Pérez  
P. Tomás Carbonell Miquel  
P. Francisco Gargallo Gascón  
P. Manuel Sancho Aguilar  
P. Mariano Pina Turón  
Fr. Pedro Armengol Esteban Hernández  
Fr. Antonio Lahoz Gan  
Fr. José Trallero Lou  
Fr. Jaume Codina Caselles  
P. Josep Reñé Prenafeta  
Fr. Antonio González Penín  
P. Tomás Campo Marín  
P. Francesc Llagostera Bonet  
Fr. Serapio Sanz Iranzo  
P. Enrique Morante Chic  
P. Jesús Eduardo Massanet Flaquer  
P. Amancio Marín Mínguez  
P. Lorenzo Moreno Nicolás  
Fr. Francesc Mitjà Mitjà*

### Del común de mártires

## OFICIO DE LECTURA

### SEGUNDA LECTURA

*(Copia en el Archivo del Monasterio del Puig, Carpetas Mártires, Beato Manuel Sancho . Cartas) (A las religiosas mercedarias de nuestro convento de*

### Ramales)

### CARTA DEL RVDO. P. MANUEL SANCHO, MERCEDARIO Convento del Olivar, 20 de agosto de 1919

Hermanas mías en nuestra Madre: ya que estáis de retiro con ánimos de santificación sirva esta carta mía de exhortación a la virtud. Plegue a Jesús y a María que la recibáis con sed de perfección, como semilla en tierra bien preparada. La lluvia y el sol de arriba no han de faltar. Si no correspondéis, culpa será vuestra.

El fin de los ejercicios y de toda la vida religiosa, es la imitación de Cristo. Imitar es copiar. Copiar es transformar una cosa de suyo informe en el modelo. Por eso el fin de la imitación de Cristo es que seamos otros Cristos. Son palabras de san Pablo: *Dii estis* “Sois dioses”. Y en otra parte: “Ya no vivo yo, Cristo vive en mí”.

La materia al ser elaborada para recibir la forma del modelo suele oponer dificultades de mayor o menor cuantía. Las dificultades que oponemos a Cristo para formarse y vivir en nosotros somos nosotros mismos, nuestras pasiones, nuestro yo rebrotando vigorosamente cada día. A veces parece semi-dormido y de pronto aparece pujante. Esta manifestación del propio yo en cada una de vosotras, revestirá diversas formas, mas sean ellas las que fueren, es cierto que el espíritu de soberbia y propia estima es raíz de todas ellas. Este es el obstáculo de Cristo para entrar en nosotros. ¡Oh el yo, el mío; lo que a mí me atañe! Tremendo mal, causa de que en vez de caminar por el camino de Cristo con pies de ciervo, vayamos por él a trancos de tortuga, y muchas veces ni de tortuga, sino que se permanece en el mismo sitio con inercia de cadáver. ¡Terrible mal! Meted la mano en vuestra conciencia, registrad sus senos más escondidos, y allí donde hallareis turbación, y miseria y retroceso, os hallaréis a vosotras; mas donde hallareis paz y negación propia, allí... ¿qué digo? Tan dominador y de fuerzas incontrastables es el orgullo y el egoísmo que aun ni esta consideración os aconsejo, porque el considerarse a sí propio, aun para el bien, tiene sus peligros. Lo mejor es pensar en Cristo aun cuando examinemos nuestras miserias. Hacer como las gallinas y los pajaritos que cada vez que cogen con el pico una gota de agua de los charquillos de la tierra vuelven la cabeza hacia el cielo.

Si pues, el orgullo y propia estima es causa de nuestros males, el olvido y desestima propia será causa de nuestros bienes, y será abrirle a Cristo las puertas de nuestro corazón. Nada nuestro debe llamarnos la atención. Preferid lo que otras hacen a lo que hacéis vosotras; siempre será mejor lo que hace vuestra hermana; lo vuestro... ni pensar en ello, porque es tan ridículo el propio juicio y voluntad que, aun al decir: “Mire, Madre que poquita cosa he hecho” o “que miserable soy” puede haber soberbia. Olvido de sí y odio muy grande a la